



Covadonga

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad – España



Queridos fieles de NSC-E:

Hoy, Sábado de Gloria resonarán todas las campanas de nuestros templos para anunciar el gozo de la resurrección, poniendo de manifiesto el carácter tanto histórico como meta-histórico de la misma. La resurrección de Nuestro Señor Jesucristo ocurrió en el siglo I pero sus consecuencias trascienden los límites del espacio y del tiempo.

¡Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe! Con esta claridad nos muestra San Pablo la centralidad de este misterio, que es el núcleo de la fe cristiana, sobre el cual se sostiene y desarrolla la Sagrada Teología en su conjunto.

Con nuestro pensamiento y nuestros sentimientos dirigidos a la Santísima Virgen, que recibe con profunda alegría la noticia de la resurrección de su Hijo, entonemos el Regina coeli a la Santina de Covadonga, que nos une a todos los peregrinos de los distintos capítulos para tributarle los honores debidos a la Reina de la Cristiandad.

¡Muy feliz Pascua florida!

Íñigo Serrano Sagaseta de Ilúrdoz
Capellán General de NSC-E

Cras, cras

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

El canto litúrgico en el Domingo de Pascua

Daniel Rubio Ferrandis, Conservatorio Profesional de Música de Torrent

La reforma de la Semana Santa (segunda parte)

Fœderatio Internationalis Una Voce. Positio nº 14.

Cras, cras

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

Cras, cras. Estas fueron las palabras con las que Agustín de Tagaste, llenos de lágrimas sus ojos, prorrumpió en sollozos ante el lamentable estado de su alma que no llegaba a convertirse: *mañana, mañana*. Se daba cuenta de sus iniquidades, pero no veía el momento de poner fin a sus torpezas. Es entonces cuando escucha la voz de un niño que canta: *toma y lee, toma y lee*. Él ve la voz de Dios en aquellas palabras, toma las cartas de San Pablo que tenía cerca, se pone a leer y se convierte, disipándose en su corazón todas las oscuridades de la duda. De ahora en adelante, otras lágrimas, que eran ríos desde hacía años —las de su madre, Mónica—, serán cataratas de júbilo desbordante. Había nacido otro hombre, Agustín, el de Hipona, el santo.

La prontitud en la conversión y la respuesta

presurosa ante la llamada de Dios es la actitud que la Iglesia ha querido suscitar en nosotros durante la santa Cuaresma. Nos ha ido preparando para la Pascua, el paso del Señor, que hay que saber aprovechar, como los ciegos al borde del camino, que no se intimidan por las increpaciones de la turba para que se callen, sino que gritan más (cf. Mt 20, 30-34). El mismo san Agustín, comentando este pasaje, dice: *timeo enim Iesum transeuntem*¹... temo a Jesús que pasa..., porque si puede más el Mundo que detiene mi súplica e impide que me agarre a Él, me quedará sin Cristo. Por eso, dirá también el doctor de la gracia —hablando a los neófitos, recién estrenado su bautismo en Pascua y con una retórica excelente al utilizar la onomatopeya del graznido y la asonancia de las palabras—, *ecce quoties*

[1] Serm. 88, 14, 13.

*dicis, cras, cras, factus es corvus. Ecce dico tibi, cum facis vocem corvinam, occurrit tibi ruina*² (cada vez que dices, mañana, mañana, te haces cuervo. Yo te digo, cuando pones voz corvina, sobre ti viene la ruina).

Esta es la ruina de las almas que *nunca acaban de acabar*³, al decir teresiano, porque son como el cuervo que soltó Noé en los días del diluvio: iba y venía sin fruto alguno (cf. Gn 8, 7). Sin embargo, las almas que van a la zaga de la lección de la Doctora Mística —que nos dice: *Digo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, travájese lo que se travájare, mormure quien mormurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino u no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo*⁴— son como la paloma que sale del arca (cf. Gn 8, 8-11): con

[2] Serm. 224, 4.

[3] Vida 11, 9.

[4] Camino de Perfección 21, 2

perseverancia de siete días —que son la vida entera— cosechan el fruto que lleva la rama de olivo, la unción del Santo Espíritu, porque no han hecho caso del espíritu corvino del Mundo, sino que se han metido dentro de Dios para hacerse crisálidas, saliendo transformadas en vida nueva en el Espíritu. A esas almas, dice la santa de Ávila, *hanle nacido alas*⁵.

En la Pascua, los cristianos volvemos a estrenar, renovado, el santo Bautismo. La efusión del Espíritu hace que el amor de Dios se infunda y derrame con largueza en nuestros corazones (cf. Rm 5, 5) y, entonces, todo cambia con la triunfante Resurrección que hace *la noche clara como día [...]* y *ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos...* Y la Iglesia entera sigue cantando en la solemne Vigilia: *¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!*⁶ El viento fuerte que llena toda nuestra morada (cf. Hch 2, 2) nos lanza con ímpetu divino a la conquista del paraíso y nos hace volar henchidos de gozo, de paz

y de misericordia, los tres frutos interiores que produce la caridad, según el Doctor Común⁷, y los tres ausentes en el espíritu corvino del Mundo.

Gozo (o alegría) que procede del amor de Dios (cf. Jn 15, 9-11) y que casa mal con este siglo hodierno, tan triste y neurasténico. Las tasas de suicidio en crecimiento constante, los problemas psico-depresivos cada vez más extendidos... siendo

a procurar los sustitutos necesarios a la alegría de la virtud, pretendiendo una evasión constante, cuando no toca estudiar o trabajar, que hace al hombre salir de sí a base de nuevas experiencias. Tan sólo habría que considerar cómo se divierten hoy los jóvenes —y no tan jóvenes—.

Paz —la verdadera, no la del Mundo (cf. Jn 14, 27)—, que es en doctrina agustiniana *la tranquilidad en el orden*,

y que tampoco se da la mano con nuestra época en que el ser humano está más desestructurado que nunca. Los vicios más bajos por un lado, como escape; los deseos, tantas veces publicitados, por otro; la inteligencia —si es que hay alguna— no dirige las facultades inferiores; y la voluntad gobernada por una sensibilidad sin pudor. La disgregación interna es tal —incluso la total inversión de la naturaleza, obra de la ideología *gender*— que jamás el hombre ha estado menos armónicamente ordenado en su interior. Para poder soportarlo, como en la novela distópica de Huxley —*Un Mundo Feliz*— se ha hecho necesario imponer a la población un “soma” que dé cierta tranquilidad a la ansiedad creciente. El hombre del siglo XXI es el hombre pornográfico.



San Agustín. 1650. Philippe de Champaigne.

así que crece igualmente el bienestar material y mejora considerablemente la medicina con el paso de los años. El ritmo social es cada vez más vertiginoso y las emociones del ocio más fuertes e intensas —por no citar el problema gravísimo de las drogas y el alcohol, especialmente entre los zagalos—. Todo encaminado

[5] Moradas V, 2, 8.

[6] Pregón Pascual.

[7] Cf. *Summa Theologiae*, II-II, 28-30.

Y misericordia, la primera raíz de toda la acción bienhechora de Dios en sus criaturas⁸, de la que nuestro Mundo está carente, como lo vemos —y lo veremos más— en el ataque furibundo a la Iglesia y a la doctrina cristiana, mientras presume de “libertad en diversidad”. Aquí se cumple la sentencia atribuida a uno de los grandes teólogos del s. XX, Réginald Garrigou-Lagrange: *La Iglesia es intolerante en los principios porque cree; pero es tolerante en la práctica porque ama. Los enemigos de la Iglesia son tolerantes en los principios porque no creen; pero son intolerantes en la práctica porque no aman.* Y es que es la caridad la que da la misericordia, odiando el pecado y amando al pecador; mientras que la dictadura del relativismo odia al pecador y ama el pecado.

Aquel texto del Apóstol

[8] Cf. *Summa Theologiae*, I, 21, 4c.

que convirtió a san Agustín, dice justo antes: *ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz* (Rm 13, 11-12). No tardemos. No retrasemos la conversión. No hagamos oídos sordos a la Voz de Dios que nos impele a despertar. No nos ocurra lo de Lope de Vega:

*¡Cuántas veces el Ángel me decía:
«alma, asómate agora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfia!»
¡y cuántas, hermosura soberana,
«mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!*

Pues viviremos sin gozo, sin paz, sin misericordia.

El Águila de Hipona lo lamentó: *Sero te amavi, pulchritudo tam antiqua et tam nova, sero te amavi!*⁹ ...
¡Tarde te amé, belleza tan

[9] Confesiones, X, 27.

antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te andaba buscando; y deforme como era, me lanzaba sobre las bellezas de tus criaturas. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me retenían alejado de ti aquellas realidades que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y ahuyentaste mi ceguera; exhalaste tu fragancia y respiré, y ya suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste, y me abrasé en tu paz.

Deformes, fuera del quicio, desparramados en las criaturas, tristes y deprimidos, en continuo desarreglo interno, incapaces de perdonar... y seguimos diciendo, sordos y ciegos, *mañana, mañana.*

¿Por qué no hoy? No sea que Cristo pase... y no vuelva a pasar.

El canto litúrgico en el Domingo de Pascua

Daniel Rubio Ferrandis, Conservatorio Profesional de Música de Torrent

El Domingo de Pascua constituye la más grande de las fiestas del año, «el día que hizo el Señor», como canta el salmo 117. A fin de profundizar en la liturgia de este día santo, nos acercaremos en el presente artículo a los cantos propios del mismo, si bien por razones de brevedad no podremos tratar aquí todo el repertorio. A lo largo del texto se pondrán enlaces para poder escuchar los cantos citados.

El rasgo más evidente que presentan los cantos en este día es el regreso de la palabra *alleluia* (que en hebreo significa «alabad a Yahvé»), totalmente suprimida en la liturgia desde la Septuagésima¹. Es en la Vigilia de Pascua donde ha regresado el *alleluia*, siendo cantado tres veces consecutivas, cada vez más agudo. Con el mismo rito se han presentado a la veneración de los fieles la Santa Cruz el Viernes Santo (*Ecce lignum Crucis*) y la luz del fuego nuevo en

la misma vigilia (*Lumen Christi*). En el [rito pontifical](#) la ceremonia viene solemnizada por el anuncio que el subdiácono realiza ante el obispo: *Reverendissime Pater, anuntio vobis gaudium magnum, quod est Alleluia*. Además, será el obispo (o el sacerdote en la misa solemne) quien entone el *alleluia*, y no el cantor, como es la norma habitual. Todo este ritual solemne nos muestra la gran importancia que la liturgia otorga al ansiado regreso del *alleluia*.

Por ello, y después de tantos días sin oír esta palabra de júbilo, desde el Domingo de Pascua y durante toda la cincuentena pascual, la liturgia la empleará, a veces incluso repetida, al final de muchos cantos: introito, ofertorio y comunión, así como en las antífonas del oficio. Además, durante la octava de Pascua, la despedida de los fieles (*Ite, missa est*) se realiza añadiendo un doble *alleluia* final.

Tradicionalmente se ha otorgado gran importancia a la celebración solemne de la hora nocturna de maitines, usualmente seguidos de laudes, dado que fue por la noche cuando tuvo lugar la resurrección del Señor². El

primer responsorio de maitines (*Angelus Domini descendit de caelo*), siguiendo a Mateo, recoge las palabras del ángel a las mujeres; el segundo (*Dum transisset sabbatum*) toma su texto de Marcos y habla también de las mujeres que fueron al sepulcro. Del mismo modo, las antífonas de laudes y vísperas harán referencia al ángel y su encuentro con las mujeres. Parece claro que, tal como el evangelio de la misa sugiere (Mc 16,1-7), este encuentro con las mujeres es un punto central que en este día propone la liturgia.

Hacia el término de los maitines, antes del canto del *Te Deum*, existía la costumbre de realizar la *visitatio sepulchri*: a imitación de las Marías, se procesionaba a la capilla donde estaba el sepulcro para encontrarlo vacío. En muchos países y órdenes religiosas la costumbre (que aún se mantiene a día de hoy en algunos lugares) consistía en realizar una procesión claustral

[1] El sábado anterior a la Septuagésima, tras las vísperas, existía la costumbre extralitúrgica (hoy recuperada en algunos lugares) de enterrar bajo tierra un pedazo de pergamino o papel con la inscripción de la palabra *alleluia*. Esta ceremonia se realiza con todo el ritual propio de unas exequias y se señala la «tumba» con una cruz. Será el Domingo de Pascua cuando el *alleluia* «resucite» y sea desenterrado.

[2] Los evangelistas narran que las mujeres acudieron al sepulcro muy temprano: «a la hora en que

clareaba el primer día de la semana» (Mt 28,1); «muy de madrugada» (Mc 16,2); «antes de amanecer» (Lc 24,1); «de madrugada, cuando todavía estaba oscuro» (Jn 20,1). Las traducciones del Nuevo Testamento están tomadas de la edición a partir del griego de Manuel Iglesias González, SJ (editorial BAC).

con el Santísimo Sacramento, como en la fiesta del Corpus, en la cual se cantaban la secuencia de Pascua y otros himnos pascuales.

En la visita al sepulcro, una costumbre muy extendida durante la Edad Media era la de representar de forma cantada el diálogo entre las mujeres y el ángel. Encontramos fuentes que testimonian este canto desde principios del s. X y, si bien existen numerosas variantes textuales, todas tienen en común el elemento dialogado:

— Quem quæritis in sepulchro, o Christicole?

— Jesum Nazarenum crucifixum, o cælicole.

— Non est hic. Surrexit sicut predixerat. Ite nuntiate quia surrexit de sepulchro³.

Este pequeño diálogo fue tan popular que acabó por realizarse con una pequeña dramatización a cargo de clérigos revestidos, por lo que se califica como los orígenes del drama litúrgico, género musical muy popular en la Edad Me-

[3] «¿A quién buscáis en el sepulcro, oh fieles de Cristo?» «A Jesús el Nazareno, el crucificado, oh ciudadano del cielo». «No está aquí. Ha resucitado como predijo. Id y anunciad que ha resucitado de su tumba».



Encuentro de las mujeres con el ángel en un antifonario de la abadía de San Galo (finales del s. X). Fuente: E-Codices (Virtual Manuscript Library of Switzerland).

dia⁴. Con el tiempo incluso llegaron a incorporarse escenas no presentes en los evangelios, sino inspiradas por la piedad popular. Un caso bastante elaborado de la *visitatio sepulchri* lo encontramos en la catedral de Vic y data del siglo XII. En él, las mujeres deciden ir a comprar ungüentos para embalsamar el cuerpo de Jesús y, mientras van de ca-

[4] De hecho, el modelo del *Quem quæritis in sepulchro* fue copiado para otras fiestas, como Navidad (*Quem quæritis in pæsepe*), la Ascensión (*Quem creditis super astra*), San Juan Bautista (*Quem creditis super natus*) o San Esteban (*Quem cernis gratulantes*). Ejemplos bien conocidos a día de hoy de dramas litúrgicos son el Canto de la Sibila para la noche de Navidad, o el *Misteri d'Elx*, que representa la muerte y ascensión a los cielos de Nuestra Señora. La mayor parte de estos dramas cayeron en desuso tras la aplicación disciplinaria posterior al Concilio de Trento.

mino a la tienda, dialogan sobre su dolor por lo acontecido. El vendedor les ofrece ungüentos magníficos, advirtiéndoles que son muy caros. Las mujeres los compran y, aún lamentándose, prosiguen hacia el sepulcro, donde tiene lugar el diálogo con el ángel.

En Gandía existe una *visitatio sepulchri* muy tardía: fue instituida por San Francisco de Borja en el año 1550. El viernes santo se representaba el entierro de Jesús, enterrando al mismísimo

Santísimo Sacramento (por privilegio concedido por una bula de Alejandro VI), y desenterrándolo el Domingo de Resurrección con gran pompa. La dramatización sobrevivió en la época post tridentina y solo cesó en 1865 cuando fue prohibida por el arzobispo de Valencia. En 1996 se recuperó esta [dramatización](#) con sus cantos (muchos de ellos polifónicos), y desde entonces se viene celebrando en la ciudad de los Borja⁵.

Por cierto, existe otro drama pascual muy popular: el [Officium Peregrinorum](#), para el lunes de Pascua, cuyas fuentes más antiguas son manuscritos normandos hoy

[5] José María Vives Ramiro: «La pervivencia de la *visitatio sepulchri* de Gandía (Valencia) (1550-2004)», *Anuario Musical*, 59 (2004), pp. 23-84.

conservados en la Biblioteca Nacional de España. Este representa la perícopa evangélica de la misa del día, la aparición a los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).

La *visitatio sepulchri* y su procesión podían también tener lugar justo inmediatamente antes de la misa. En ese caso podía introducirse el introito de la misa con un tropo, es decir, un añadido textual y musical al canto litúrgico, bien a modo de introducción, o bien intercalando a lo largo del texto, en forma de comentarios del mismo. Dada la solemnidad de este día, se compusieron numerosas versiones de tropos para el introito de esta misa. En [esta versión](#) podemos escuchar el diálogo *Quem queritis* seguido del



Introito Resurrexi con una letra capital en un manuscrito conservado en la Universidad de Salamanca (s. XII). Fuente: Portuguese Early Music Database.

introito.

El introito toma su texto del salmo 138, intercalando un *alleluia* al final de cada frase y dos al final: *Resurrexi, et adhuc tecum sum, alleluia: posuisti super me manum tuam, alleluia: mirabilis facta est scientia tua, alleluia, alleluia*⁶. Este salmo presenta a un Dios que nos conoce plenamente, hasta lo más íntimo de nuestro ser, de quien no podemos huir, y a quien debemos buscar en nuestra más profunda intimidad⁷. Quizás nos sorprenda comprobar que la melodía del introito no parece excesivamente jubilosa, a diferencia de lo que *a priori* cabría esperar: cualquier oyente podrá comprobar que es un tanto repetitiva, usa un rango melódico muy reducido y tiene un color algo oscuro. Sin embargo, esto tiene una explicación: el modo musical que se emplea es frecuentemente utilizado en otras composiciones cuando se quiere expresar una gran intimidad personal con Dios, como bien expresa este salmo. Aquí la liturgia pone las palabras del salmista en boca del Hijo dirigiéndose al Padre, por lo que no pue-

[6] «Resucité, y aún estoy contigo, aleluya; pusiste sobre mí tu mano, aleluya; admirable es tu sabiduría, aleluya, aleluya» (las traducciones de textos litúrgicos han sido tomadas del *Misal diario* editado por Angelus Press).

[7] José Bortolini. *Conocer y rezar los salmos* (San Pablo, 2000), p. 684.



Palabra «Resurrexi» entrelazada, ocupando una sola página. En la siguiente página sigue el resto del introito. Manuscrito de la abadía suiza de Einsiedeln (s. X). Fuente: E-Codices (Virtual Manuscript Library of Switzerland).

de haber un mayor grado de intimidad entre ambos, muy bien expresado por el carácter musical de este introito.

El [gradual](#) está tomado del salmo 117, un salmo especialmente empleado en el tiempo pascual, y que cierra el *hallel*, conjunto de seis salmos de alabanza que los judíos cantan en las principales solemnidades. Aquí el salmista da gracias al Señor en nombre de todo Israel por la liberación de su pueblo⁸. En la primera parte del gradual se emplea el versículo 24 (*Hæc dies, quam fecit Dominus: exsultemus, et lætemur in ea*⁹), actualizando el significado del salmo y del día que hizo el Señor: ya no damos gracias por la liberación de Egipto, sino por

[8] Bortolini, p. 577.

[9] «Este es el día que hizo el Señor: regocijémonos y alegrémonos en él».

la victoria de Cristo sobre la muerte. Es interesante observar que *dies* se emplea en femenino: en latín, cuando se usa en masculino, la palabra hace referencia a un día ordinario, mientras que en femenino se trata de un día especial. Vemos aquí una relación del gradual con la colecta que se ha escuchado poco antes, donde también se presentaba la palabra en femenino («Deus, qui hodierna die»)¹⁰.

El verso del gradual se toma del primer versículo del mismo salmo 117: *Confitemini Domino, quoniam bonus: quoniam in sæculum misericordia ejus*¹¹. Este gradual, siguiendo una particularidad litúrgica, se emplea también durante todas las horas del oficio, en sustitución de algunas de las partes habituales de las horas. Además, hasta el viernes de la octava se repetirá este mismo gradual en la misa, cambiando cada día el verso por otro de los versículos del salmo. De este modo, durante la octava (extensión de la fiesta), tanto en la misa como en el oficio podemos escuchar numerosas veces que «este es el día que ha hecho el Señor». Desde el sábado *in albis* y durante el resto del tiempo pascual, en cambio, no habrá gradual,

[10] Véase el artículo de Michael Foley, «The Collect for Easter Sunday», en el blog *New Liturgical Movement* (2/4/2021).

[11] «Alabad al Señor porque es bueno, porque su misericordia permanece por los siglos».



Partitura de la secuencia en notación cuadrada. Manuscrito francés conservado hoy en Lisboa (ca. 1400). Fuente: Portuguese Early Music Database.

sino que este será sustituido por un primer *alleluia*.

Por cierto, la melodía del gradual *Hæc dies* tiene que ser especialmente antigua, ya que la misma es usada en otros días litúrgicos de gran tradición y antigüedad en Roma, como lo son las témporas, las misas de la vigilia y medianoche de Navidad, o para algunos apóstoles y primeros santos.

Tras el gradual regresa el *alleluia* antes del evangelio. Su versículo es *Pascha nostrum immolatus est Christus*, tomado de la epístola que se acaba de escuchar (1Cor 5,7-8), y que constituye una invitación a convertirse en masa nueva, en este nuevo tiempo abierto por la inmolación del nuevo cordero pascual. En diferentes manuscritos se encuentra un segundo verso para este *alleluia*, tomado de las siguientes palabras de la epístola: *epulemur in azymis sinceritatis et veritatis*. [Aquí](#) podemos escuchar este *alleluia* con la primitiva polifonía de Leonin, compositor de Notre Dame de París a finales del s. XII.

Por otra parte, también los versículos del *alleluia* dieron lugar a la práctica del tropo en tiempo medieval. He aquí un ejemplo de un

manuscrito del siglo XI, donde podemos ver que se ha introducido texto entre las palabras del versículo original, a modo de comentario del mismo:

Pascha nostrum Rex resurrexit et ad patrem suum ascendit, immolatus agnus in cruce, levatus per astra sibi supera omnia ingenita subtrahat, Jesus crucifixus de sepulchro surrexit a mortuis, Christus venit in mundum et redimeret genus humanum, jam regnat per omnia.

Tras el *alleluia*, sigue la secuencia *Victimæ paschali laudes*, que se cantará hasta el sábado *in albis*. Todos los *alleluia* se caracterizan por cantar su vocal final con un largo melisma (es decir, muchas notas sobre una sola sílaba), que recibe el nombre de *iubilus*. A partir del *iubilus*, se originó, desde los siglos VIII y IX, la práctica de realizar un tropo, aplicándole texto a sus notas, dando lugar así al género de la secuencia o prosa. Con el paso del tiempo, las secuencias se desarrollarán más allá del material musical originario y se organizarán en versos, normalmente agrupados por pares. La secuencia constituirá un género muy popular en los siguientes siglos, favoreciendo especialmente la creatividad poética, hasta

que en el período post tridentino cae en desuso en la mayor parte de lugares, salvo en días muy concretos¹².

El *Victimæ paschali laudes* se atribuye a Wipo de Borgoña (fallecido alrededor de 1048), capellán del emperador Conrado II. La melodía está elaborada a partir del *alleluia* *Christus resurgens ex mortuis*, que rezamos en el cuarto domingo después de Pascua. Si bien existieron otras secuencias para este día, esta será la que acabe por gozar de una gran popularidad en la mayor parte de

[12] En el misal tridentino solo encontramos secuencias en las fiestas de Pascua, Pentecostés, Corpus Christi (y sus respectivas octavas), así como en la misa de difuntos (*Dies iræ*); más tarde se incorporó la secuencia *Stabat Mater* en la fiesta de los Dolores de la Santísima Virgen. Sin embargo, cabe apuntar que, a diferencia del mito que se acostumbra a leer, el Concilio de Trento no prohibió las secuencias. Su caída en desuso fue causada por no venir incluidas en el misal tridentino; este simplemente no las incluyó porque se basó en el misal usado por la curia romana que, siendo siempre mucho más conservadora, había adoptado hasta la fecha muy pocas secuencias. El misal romano no se impuso a todos, sino que se permitió que siguieran practicándose aquellos ritos con más de dos siglos de antigüedad. Sin embargo, la mayor parte de lugares, por razones puramente prácticas (como la facilidad de impresión de los misales), acabaron por adoptar los libros tridentinos. No obstante, en muchos lugares (como Francia o Polonia) siguieron practicándose las secuencias en otros días del año litúrgico, práctica que a veces ha llegado incluso al siglo XX.

lugares. Al escucharla podemos observar como, salvo en el primer verso, que actúa a modo de introducción, la métrica y la música se van repitiendo por pares.

El texto empieza retomando la idea de la epístola y el *alleluia* del nuevo cordero pascual que ha redimido a los pecadores con el Padre: *Victimæ paschali laudes immolent Christiani. Agnus redemit oves: Christus innocens Patri reconciliavit peccatores*. El siguiente verso hace referencia al duelo entre la vida y la muerte, ganado por quien reina vivo después de muerto: *Mors et vita duello conflixere mirando: dux vitæ mortuus, regnat vivus*. A continuación, se produce un diálogo entre María (Magdalena) y los discípulos que le preguntan qué ha visto (por cierto, este diálogo fue también tomado como pretexto para elaborar otro drama litúrgico en ciertos lugares):

— Dic nobis, Maria, quid vidisti in via?

— Sepulcrum Christi viventis: et gloriam vidi resurgentis. Angelicos testes, sudarium, et vestes. Surrexit Christus spes mea: præcedet vos in Galileam.

Originalmente seguía el siguiente verso: *Credendum est magis soli Mariæ veraci quam iudæorum turbæ fallaci*, que expresa la conveniencia de creer la verdad dicha por María en lugar

de la mentira proclamada por los judíos¹³. Este verso emparejaba musicalmente con el último; sin embargo, en cierto punto se prefirió omitirlo (quizá por evitar una connotación desagradable en un texto tan luminoso) y ya no se encuentra en el misal de 1570. En el verso final, siguiendo el testimonio de María, se realiza una profesión de fe: *Scimus Christum surrexisse a mortuis vere: Tu nobis victor Rex, miserere*. El verbo *scire* es bastante contundente, ya que se refiere al máximo grado de conocimiento humano: realmente sabemos que Cristo ha resucitado¹⁴. Por otra parte, la referencia a Cristo como vencedor (*victor*) conecta con la idea de la víctima presentada en el primer verso; como explica San Agustín: «Él mismo fue el vencedor y la víctima que se ofreció a Vos por nosotros, y por eso fue vencedor, porque fue víctima»¹⁵.

[Aquí](#) podemos escuchar la secuencia en la interpretación de la schola de Notre Dame de París, acompaña-

[13] «Los sacerdotes, después de reunirse con los ancianos y celebrar junta, cogiendo bastante dinero se lo dieron a los soldados diciendo: Decid: “Sus discípulos llegaron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos”» (Mt 28,12-13).

[14] Véase el artículo de Michael Foley, «The Easter Sequence *Victimæ Paschali Laudes*», en el blog *New Liturgical Movement* (9/4/2021).

[15] Confesiones, libro 10, capítulo 42, nº 69.

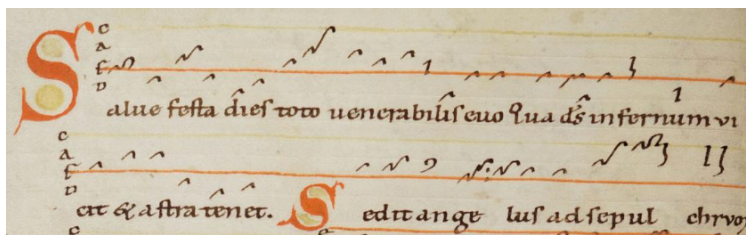
da por el gran órgano de la catedral, consiguiendo un efecto grandioso.

El texto del [ofertorio](#) está tomado del salmo 75: *Terra tremuit et quieuit, dum resurgeret in iudicio Deus, alleluia*¹⁶. El origen de este salmo se halla en una victoria de Jerusalén sobre sus enemigos (probablemente los asirios); el texto expresa que Dios es un guerrero victorioso, cuya cólera ha hecho justicia con los enemigos¹⁷. Sin embargo, al tomar el texto para componer este ofertorio se cambió una palabra: en lugar de *resurgeret*, la Vulgata dice *exsurgeret*. De este modo, en el empleo litúrgico ya no es el Señor quien se levanta a juzgar a los enemigos de Israel, sino que se hace referencia directa a la resurrección de Cristo. Además, en este nuevo sentido, el texto hace referencia al terremoto que tuvo lugar cuando Jesús murió en la cruz (Mt 27,51). Musicalmente cabe destacar el largo y ornamentado *alleluia* final de este ofertorio.

Los antiguos versos de este ofertorio (que, por cierto, aún se pueden cantar en la liturgia) están tomados de los primeros versos del mismo salmo y cantan la fama del Señor y sus acciones poderosas. Todos estos versos terminan siempre con un largo *alleluia*, al igual que

[16] «La tierra tembló y tornó al reposo, al resucitar el Señor para venir a juzgar, aleluya».

[17] Bortolini, pp. 374-375.



«Salve festa dies» en un manuscrito del s. XII proveniente de la abadía de Klosterneuburg, hoy conservado en la Universidad de Graz (Austria). Fuente: Open Access Publikationsserver, Universitätsbibliothek, Universität Graz.

en el cuerpo del ofertorio.

1. Notus in Iudæa Deus, in Israel magnum nomen eius, alleluia.
2. Et factus est in pace locus eius, et habitatio eius in Sion, alleluia.
3. Ibi confregit cornu arcum, scutum et gladium et bellum: illuminans tu mirabiliter a montibus æternis, alleluia.¹⁸

[Aquí](#) podemos escuchar el ofertorio en la polifonía de Giovanni Pierluigi da Palestrina (1525-1594).

La comunión [Pascha nostrum](#) vuelve a retomar el texto de San Pablo, escuchado ya en la epístola y el *alleluia*. La referencia al cordero pascual y la invitación a comer la pascua «con ácidos de sinceridad y verdad» parece muy apropiada para el momento de la comunión. Esta pieza contiene la palabra *alleluia* entre sus

[18] «Dios es reconocido en Judá; grande es su Nombre en Israel. En Salem está su tienda, en Sión su morada. Allí rompió las flechas ardientes del arco, el escudo, la espada y la guerra. Eres deslumbrante, más majestuoso que montañas de botín» (vv. 2-5) (traducción de la *Sagrada Biblia* de la Universidad de Navarra).

dos frases y tres veces al final. Además, la antífona se canta en alternancia con los versículos del salmo 117, ya empleado en el gradual y que, como hemos visto, es muy propio del tiempo pascual.

Finalmente, también existen otros cantos paralitúrgicos, algunos de los cuales solemos escuchar de forma complementaria en las celebraciones del tiempo pascual. Mencionaremos ahora solo dos de ellos, quizás los más conocidos. Un canto muy antiguo es [Salve festa dies](#), cuyo texto es atribuido al poeta Venancio Fortunato (s. VI). Su texto, adecuado para el día de Pascua, saluda a este día sagrado de fiesta. La pieza tiene la forma conocida como *versus*: un estribillo se va alternando entre las distintas estrofas.

Otro canto muy popular en el tiempo pascual es [O filii et filiae](#), cuyo texto se atribuye al franciscano francés Jean Tisserand (fallecido en 1494). La espiritualidad franciscana gusta especialmente de la composición de poesía devocional (no litúrgica) en latín o lengua vernácula. En las estrofas

de este texto se mencionan distintos episodios pascuales, como el encuentro de las mujeres con el ángel, la ida de Juan y Pedro al sepulcro, la aparición del Resucitado a los discípulos, y la posterior aparición al incrédulo Tomás. El texto se popularizó en Francia con una melodía, seguramen-

te de origen anterior, y con un triple *alleluia* a modo de estribillo entre las estrofas. En el s. XVII esta melodía inspirará numerosas paráfrasis en [piezas de órgano](#) de compositores franceses y, posteriormente, se hará muy popular en otros países. Un bello ejemplo de su empleo lo encontramos en

el gran oratorio *Christus* del compositor húngaro Franz Liszt (1811-1886).

Que el canto sagrado en las liturgias de este tiempo nos ayude a celebrar con gozo y santidad las solemnidades del misterio pascual que da sentido a nuestra fe. *Christus resurrexit, alleluia!*

La reforma de la Semana Santa

Segunda parte: las liturgias en particular

Fœderatio Internationalis Una Voce. Positio nº 14.

Recogemos en este boletín la segunda parte del Position Paper nº 14 de la Federación Internacional Una Voce, traducido por la Asociación Litúrgica Magnificat, capítulo chileno de dicha federación. Los Position

Papers son artículos dedicados a exponer temas relacionados con el Misal de 1962. Este texto se publica aquí con la autorización de la FIUV y de la Asociación Litúrgica Magnificat.

1. La historia de las ceremonias de Semana Santa es extremadamente compleja, y se caracteriza por una mutua influencia de los usos romanos y galicanos, e incluso de las liturgias orientales. Sin embargo, el Misal de 1570 inició un período de estabilidad que terminó sólo en la década de 1950; período que merece, por tanto, ser considerado como “clásico”, en el sentido de constituir un natural punto de referencia en la historia de las ceremonias. Fue conocido por los santos y doctores de este largo período de tiempo, como también, en mayor o menor medida, lo fueron los períodos anteriores, quienes lo enriquecieron con su

comprensión de los misterios de la Semana Santa. Luego de haber analizado los principios generales de la reforma de 1955 en la primera parte, en esta segunda parte examinaremos con un poco más de detalle algunos rasgos notables de las ceremonias de 1570 que se suprimió o cambió en 1955.

El Domingo de Ramos.

2. La bendición de los ramos en el rito de 1570 estaba precedida por una *missa sicca*, el único ejemplo que sobrevivía en el Misal de un rito normalmente celebrado en la Edad Media¹. En 1955

se suprimió este rito. Las ocho largas oraciones de la bendición, una de las cuales tenía forma de prefacio, con su *Sanctus* incluido, todas de una gran belleza, fueron drásticamente reducidas en 1955. En la ceremonia de 1955 se bendice los ramos en una simple mesa portátil para aumentar la visibilidad de la ceremonia, lo cual refleja las prioridades del momento: visibilidad por sobre solemnidad². El popular ritual de la Baja Edad Media, y la solemne procesión de entrada a la iglesia, con los golpes que se daba a la puerta con el pie de la

[1] Goddard, P., *Festa Paschalia: A history of the Holy Week liturgy in the Roman Rite* (Leominster,

Gracewing, 2011) p. 266.

[2] Véase FIUV, [Positio Paper 4: La orientación litúrgica](#).



Procesión de Domingo de Ramos en Westminster previa a 1955.

(Foto: *Schola Sainte Cecile*)

cruz procesional, fueron también abolidos en 1955³.

3. Se acortó la lectura de la Pasión según San Mateo durante la Misa, suprimiéndose el relato de la cena en casa de Simón el Leproso y el de la Última Cena, cambios que se hicieron también a las Pasiones según San Marcos y San Lucas para el martes y el miércoles, respectivamente, de Semana Santa. Esto produjo el efecto de privar a la liturgia de Semana Santa –y, al cabo, a la totalidad del Misal de 1962– de los relatos de la Última Cena según los Evangelios sinópticos. Se reconoció ampliamente que esto fue un error, corregido parcialmente en la reforma de 1970.

El Jueves Santo.

4. Aunque ello no afecta a

[3] Goddard, *Festa Paschalia*, cit., p. 268.

la celebración hecha en las parroquias, hay que hacer ver que la creación en 1955 de una ceremonia separada para la bendición de los óleos fue un intento “arqueológico” de recrear una ceremonia que no se había celebrado en muchos siglos. Para llevar esto a cabo se tuvo que componer una cantidad de textos litúrgicos⁴.

5. El Mandato (lavado de pies), desde los primeros tiempos de su incorporación a la Misa del Jueves Santo, había tenido lugar después de terminada la Misa, a continuación del despojo de los altares⁵. La recomendación de 1955 de transferirlo al momento después del ser-

[4] Los textos que sobreviven se encuentran en el Antiguo Sacramentario Gelasiano, que data del siglo VIII.

[5] Desde su incorporación en el Pontifical del siglo XII. Véase Goddard, *Festa Paschalia*, cit., p. 153.

món no tiene precedentes⁶, y la especificación del presbiterio como el lugar de la ceremonia plantea problemas cuando se usa a laicos⁷.

El Viernes Santo.

6. El impresionante ceremonial, de la Baja Edad Media, que rodeaba la procesión desde el Monumento hasta el altar mayor, para la Misa de presantificados, fue suprimido en 1955⁸. Desde entonces, la procesión se hace en silencio, y el rito mismo de la comunión comprende poco más que la recitación del Padrenuestro y de su embolismo. No tiene precedentes la recitación del Padrenuestro con los fieles, y constituye una anomalía respecto de la forma como se lo recita durante el año (véase Apéndice).

7. La supresión de muchas oraciones en la Misa de pre-

[6] Originalmente, en el cuadro de las comunidades monásticas y en las catedrales, tenía lugar en otro edificio, como la casa capitular.

[7] Antes de 1955, el Misal no especificaba la ubicación. Sería apropiado el uso de la nave cuando se lava los pies de los seglares, debido a que tienen que despojarse de calcetines y zapatos y luego ponérselos de nuevo. Es interesante advertir que el ponerse y sacarse los obispos las cáligas fue prohibido por la Sagrada Congregación de Ritos por un decreto de 4 de diciembre de 1952. Tales acciones debían realizarse sólo en la sacristía.

[8] La creación de la ceremonia tuvo lugar, en gran medida, en el siglo XII. Véase Goddard, *Festa Paschalia*, cit., pp. 148-149.

santificados que se referían al “sacrificio” fue motivada, en parte, por parecer a los reformadores que eran inapropiadas puesto que no existía sacrificio eucarístico. Sin embargo, el Beato Ildefonso Schuster advierte, en su análisis de la Misa de presantificados: “Hoy, en señal de duelo, se omite el ofrecimiento del sacrificio eucarístico. En su lugar ofrecemos a Dios el mérito del sacrificio cruento del Calvario, al cual nos asociamos mediante la humillación y contrición del corazón. Volviéndose hacia el pueblo [el sacerdote] dice: «Hermanos, orad para que mi sacrificio y el vuestro sea aceptable a Dios Padre Todopoderoso»”⁹. Este es, por cierto, una especie de sacrificio presente en toda Misa. Podemos hablar de un sacrificio diferente ofrecido por los fieles en el *Orate fratres*¹⁰, y también de un “sacrificio de alabanza” al que se refiere el *Memento* del Canon Romano¹¹.

[9]Schuster, I., *The Sacramentary (Liber Sacramentorum): historical and liturgical notes on the Roman Missal* (edición inglesa, Londres, Burns Oates, 1925), vol. II, p. 221.

[10]*Orate, fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem Omnipotentem* (“Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea aceptable a Dios Padre Todopoderoso”).

[11]La conmemoración de vivos: *qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis* (“que te ofrecen este sacrificio de alabanza”).



Viernes Santo pre-55. Igreja do Santíssimo Sacramento – Lisboa, Portugal (2021). Fotos: Fábio Azenha

8. La sospecha de los reformadores respecto de este rasgo de la Misa de presantificados plantea un problema general a su metodología. Aunque es verdad que el *Orate fratres* y otras oraciones similares en la Misa no se encuentran en las versiones más antiguas de la liturgia del Viernes Santo, sino que datan del siglo XII¹², resulta notable que los reformadores hayan sostenido que algunas oraciones de la Iglesia, recitadas continuamente a lo largo de ocho siglos (aunque no en todas partes) e incluidas en el Misal que se publicó después del Concilio de Trento, son teológicamente defectuosas. Ello es especialmente notable porque, como lo ilustra el Cardenal Schuster, esas oraciones pueden ser inter-

pretadas de un modo perfectamente razonable. Dicha actitud parece incompatible con las palabras de Pío XII en su encíclica *Mediator Dei*:

“Es claro que ningún católico sincero puede rehusarse a aceptar las formulaciones de la doctrina cristiana elaborada más recientemente y proclamadas como dogma por la Iglesia, con la inspiración y guía del Espíritu Santo y con abundantes frutos para las almas, debido que le place apegarse a las formulaciones antiguas. Tampoco puede un católico razonable repudiar la actual legislación de la Iglesia para remitirse a normas basadas en las más antiguas fuentes de la ley canónica. Del mismo modo, es obviamente insensato y erróneo el celo de quien, en materias litúrgicas, retrocede a los ritos y usos de la antigüedad, desechando las nuevas formas introducidas por disposición de la Divina Providen-

[12]Para ser exactos, la oración *In spiritu humilitatis*, con su referencia al sacrificio, apareció en la liturgia del Viernes Santo en el siglo XII, y el *Orate, fratres* y el *Dirigatur, Domine* en el siglo XIII. Véase Goddard, *Festa Paschalia*, pp. 186-187.

cia para corresponder a los cambios de circunstancias y situaciones”¹³.

La Vigilia Pascual.

9. Las tres oraciones de bendición del fuego nuevo fueron reemplazadas por una sola oración, y se modificó enteramente las ceremonias que rodean al Cirio Pascual, echándose mano de textos y ceremonias recientemente compuestos. El argumento de los reformadores de que la traslación del Cirio Pascual cesó sólo debido a su aumento de tamaño y de que la triple caña (el *trikirion*) se originó en el triple *Lumen Christi* no es históricamente correcto¹⁴. La desaparición de la triple caña es lamentable, ya que era un impactante ejemplo de la influencia de las liturgias de Oriente¹⁵.

10. La revisión hecha en 1955 volvió imposible el histórico papel del *Exsultet* en la bendición del Cirio.

[13] Pío XII, Encíclica *Mediator Dei* (1947), núm. 63.

[14] Existen precedentes históricos de la traslación del Cirio, pero en ningún caso él era ni encendido ni bendecido antes de ser puesto en el presbiterio. Más común era que estuviera en el presbiterio desde el comienzo. Véase Goddard, *Festa Paschalia*, cit., pp. 221-223 y 281. Para más detalles, véase Mac Gregor, A. J., *Fire and Light in the Western Triduum* (Alcuin Club Collectio, 1992), pp. 327-338 y 390-396.

[15] Sobre el origen de la caña, véase Goddard, *Festa Paschalia*, cit., p. 221, y MacGregor, *Fire and Light in the Western Triduum*, cit., pp. 266-276.

En cambio, la oración *Veni ergo quaesumus*, que por largo siglos había sido empleada en la bendición de los granos de incienso, se transformó en bendición del Cirio al insertarse en ella la palabra “*cereum*” (cera)¹⁶. La referencia del *Exsultet* al “sacrificio de incienso” había estado asociada con la inserción de los granos de incienso desde el siglo XII¹⁷. Y se perdió además la asociación con las palabras que seguían al encendido del Cirio mismo y de las otras luces¹⁸.

[16] Como alternativa del *Exsultet*, el Antiguo Sacramentario Gelasiano (c. 740) contiene una oración de bendición para el comienzo del Cirio Pascual, que comienza con *Deus mundi conditor*. La parte final de esta oración, *Veni ergo quaesumus*, sobrevivió en Pontificales Romanos posteriores como bendición sólo para el incienso, en tanto que el *Exsultet* fue incluido bajo el título *Benedictio cerei*. Véase también Dobszay, L., *The Restoration and Organic Development of the Roman Rite* (Londres, T&T Clark, 2010), p. 255 y nota 54.

[17] En Roma, desde el siglo XII hasta la reforma de 1955, se insertaba el incienso en el Cirio mientras se cantaba el *Exsultet*, al momento de las palabras *Suscipe Sancte Pater incensi huius sacrificium* (“Recibe, Padre Santo, el sacrificio vespertino de este incienso”). Véase Goddard, *Festa Paschalia*, cit., p. 219. Esta interrupción del canto del *Exsultet* resultaba beneficioso para el diácono que cantaba esta pieza, excepcionalmente difícil.

[18] Las palabras *quam in honorem Dei rutilans ignis accendit* (“este fuego brillante que se enciende para gloria de Dios”) se vinculaban con el encendido del

11. El antiquísimo conjunto de doce lecturas del Antiguo Testamento de la antigua liturgia se reemplazó por un grupo de cuatro¹⁹, cambiándose considerablemente el equilibrio de los elementos en la ceremonia: las lecturas ya no fungen como una vigilia en sentido estricto, o sea, un tiempo de atención y espera. Los propios reformadores lamentaron en cierta forma el cambio. Como dice Adrian Fortescue, el total de las doce lecturas “constituyen un maravilloso relato de las obras de Dios con su pueblo antes de la venida de Cristo”²⁰. El Misal de 1970

Cirio. Las palabras *Qui licet sit divisus in partes* (“que aunque esté dividido en partes”) se aplicaban al encendido de otras luces.

[19] El origen y desarrollo de sistemas de lecturas que competían pero que se influenciaban mutuamente en la Vigilia Pascual es muy complejo. El conjunto de doce lecturas fue adoptado en Roma alrededor del año 1000, a partir del Sacramentario Gelasiano Galicano del siglo VIII, que corresponde, a su vez, al sistema usado en Jerusalén en el siglo V. La mitad de las lecturas son, en efecto, de los mismos pasajes de la Escritura. Este sistema Gelasiano se usó en las Galias, pero su origen fue el rito presbiteral de Roma. En contraste, el sistema “gregoriano”, que se originó en el rito papal usado en San Juan de Letrán, en Roma, tenía sólo cuatro lecturas. Véase Goddard, *Festa Paschalia*, cit., pp. 224-231. Vale la pena notar que la ceremonia equivalente en la liturgia bizantina tiene quince profecías, cuyo contenido se traslapa en gran medida con la Vigilia Pascual de 1570.

[20] Fortescue, A., *Holy Week* (Londres, Burns, Oates & Washbourne, 1951) p. xxviii.



Vigilia previa a 1955

(Foto: [New Liturgical Movement](#))

reinstauró un conjunto mucho más extenso de lecturas, al menos en forma opcional.

12. La bendición de la Fuente Bautismal fue trasladada, en 1955, desde el Bautisterio al presbiterio²¹, donde podía ser vista por el pueblo, aunque esto hiciera necesario el empleo de un balde común y corriente para el agua bendita. El Misal de 1970 restauró la bendición de la Fuente.

13. Los Maitines y Laudes pascuales, que se celebraban en la tarde del Sábado Santo después de Completas (la Vigilia se celebraba en la mañana), ceremonia que databa del siglo VIII y que tenía considerable importancia histórica²², fue abolida en 1955. Ambas horas

tenían la importancia de ser las primeras ceremonias del Domingo de Pascua, y ponían término a la Cuaresma. Muchos de los contenidos de estas horas fueron reutilizados en los Maitines del Lunes de Pascua en la Liturgia de las Horas de 1970, y en los Laudes del Domingo de Pascual en el *Antiphonale Monasticum* de 2005.

La Vigilia de Pentecostés.

14. Se abolió el paralelismo de este día con la Vigilia Pascual, lo cual representa una importante pérdida de riqueza litúrgica, sin ganancia alguna que la compense.

Conclusión.

15. Con la perspectiva que dan más de cincuenta años, es muy impactante advertir el condicionamiento de la naturaleza de la reforma por las preocupaciones del momento. Dichas preocupaciones fueron retomadas,

en gran medida, por algunos otros sólo una década más tarde, cuando comenzó a prepararse el Misal de 1970, y lejos de resistir la prueba del paso del tiempo, la Semana Santa de 1955 fue, en gran medida, aventada. De hecho, como decíamos antes, en algunos casos el Misal de 1970 contiene concesiones hechas a las críticas que se formularon a la reforma de 1955. No sorprende que haya muchos que, apegados a la antigua tradición litúrgica latina, rehúsen ver la reforma desde la perspectiva de la primera mitad de la década de 1950. En efecto, aunque cada época puede tener una legítima influencia en el desarrollo orgánico de la liturgia, la reforma de la Semana Santa de 1955 incluyó una serie de cambios radicales de cosas que habían permanecido intactas durante cuatro siglos.

16. Dada la importancia histórica de las ceremonias del Misal de 1570, cuesta entender, en el contexto del motu proprio *Summorum Pontificum*, por qué no se las habría de permitir, para edificación de los fieles, en continuidad con tantas generaciones de predecesores. “Lo que las generaciones anteriores tuvieron como sagrado, sigue siendo sagrado y grande también para nosotros, y no puede ser totalmente prohibido de improviso ni ser considerado como dañino. Nos compete a todos preservar las rique-

[21]Excepto en las iglesias que tenían un baptisterio separado.

[22]Contiene el diálogo entre los Ángeles y las mujeres, *Quem quaeritis* (“¿A quién buscáis?”), que constituyó la base de la gran tradición medieval de obras de teatro para Pascua.

zas que se han desarrollado en la fe y en la oración de la Iglesia y darles su lugar adecuado”²³.

Apéndice: las reformas de 1955 y el Misal de 1962.

Aunque de diversos modos la liturgia de la Semana Santa es *sui generis*, se conforma, sin embargo, a ciertos principios litúrgicos que se encuentra en otras partes del Misal. Uno de los efectos de la reforma de 1955 fue transformar las ceremonias de Semana Santa en una serie de excepciones a tales principios. En muchos casos parece que se esperaba que el resto del Misal sería puesto de acuerdo con ellas. Así, por ejemplo, el *Confiteor* y la Absolución inmediatamente antes de la comunión fueron abolidos en 1955 para el Jueves Santo, y luego se los abolió durante todo el año en 1961. En otros casos, sin embargo, los ajustes que correspondía no se habían hecho todavía hacia 1962, sino que se hicieron al final de la década de 1960, o se los encuentra en el Misal de 1970. En consecuencia, el Misal de 1962 contiene tensiones e incoherencias no deseadas por la reforma, que derivan de las contingencias de la historia litúrgica.

[23]Benedicto XVI, Carta a los obispos que acompaña al motu proprio *Summorum Pontificum* (2007).

Conviene también notar que, incluso cuando se logró con las reformas de finales de la década de 1960 cierta coherencia en algunos aspectos, no se pensó nunca que ello iba a ser permanente. Como lo explica *Abhinc tres annos* (1967), se promulgó cambios “cuando los recomiendan algunas consideraciones pastorales, sin que parezcan oponer obstáculos a la reforma definitiva de la liturgia que está por hacerse. Además, parecen ventajosos para la gradual introducción de la reforma, y se puede realizar simplemente alterando las rúbricas, y no los libros litúrgicos actuales”²⁴.

Algunos de dichos cambios son los siguientes:

El Domingo de Ramos:

- Son abolidos los manípulos para la bendición de los Ramos y la procesión, como también para la acción litúrgica del Viernes Santo. Esto se extendió a todo el año litúrgico después de 1962²⁵.
- Se suprime al *Asperges*: se lo hace opcional, en lugar del rito penitencial, en el Misal de 1970 (si se lo usa, reemplaza al rito penitencial).

[24]Sagrada Congregación de Ritos, Instrucción *Abhinc tres annos* (1967).

[25]Se hizo opcional el manípulo por la Instrucción *Abhinc tres annos* (1967), núm. 25, y no figura entre los ornamentos del Misal de 1970.

• Se bendice los ramos que los fieles sostienen en sus manos, o se los pone en una tabla portátil separada del altar, *versus populum*. Aunque esto forma parte de un proyecto coherente de hacer más visibles las acciones litúrgicas, contrasta con la bendición de las candelas en la fiesta de la Purificación (la Candelaria), en la fiesta de San Blas y con la bendición de las cenizas el Miércoles de Cenizas. Es abolido el beso de los ramos y de la mano del celebrante por los fieles: esto forma parte de un insistente desprecio de las osculaciones en la reforma de la Semana Santa, pero contrasta con las normas de la bendición de las candelas en la fiesta de la Purificación²⁶.

• Se suprime las Oraciones Preparatorias de la Misa, tal como se hizo en la Vigilia de Pascua. El principio de que las Oraciones Preparatorias se omiten cuando la Misa es precedida por alguna otra ceremonia se extiende, en el Misal de 1962, a algunos casos como el Miércoles de Cenizas, pero no a otros, como la Misa nupcial que sigue al rito del matrimonio, como tampoco a la Misa dominical precedida por el *Asperges*. Debido a que

[26]El beso a la mano del sacerdote y al objeto que se da o recibe de él se suprimió para todo el año por la Instrucción *de Consilium Inter oecumenici* (1964), núm. 36 (d). Las normas de esta Instrucción entraron en vigencia en 1965.

en las Misas cantadas todavía debían ser cantados el Introito y el Kyrie, la abolición de las Oraciones Preparatorias simplemente prolongó el tiempo que el celebrante debía permanecer sentado en la sede, esperando que terminara el canto antes de entonar el Gloria, contra los principios de la instrucción *Tra le sollicitudine*, sobre música sagrada, de San Pío X²⁷. Algunas reformas posteriores, en todo caso, siguieron otros principios, acortando las Oraciones Preparatorias con la omisión del salmo *Iudica me*²⁸.

[27] El canto del Introito y del Kyrie, comenzado antes de las Oraciones Preparatorias o junto con ellas, concluye a veces justo a tiempo para comenzar el Gloria (o, cuando no hay Gloria, la Colecta) sin que el celebrante tenga que hacer una pausa. En las versiones más largas, incluida la mayor parte de los Kyries polifónicos, se hace necesario que el celebrante se siente en la sede hasta que terminan. La abolición de las Oraciones Preparatorias hace surgir o alargarse esa espera. San Pío X, en su motu proprio *Tra le sollicitudine* (1903), núm. 22-23 escribe: “No es legítimo hacer que el sacerdote espere en el altar debido al canto o la música por un lapso no permitido por la liturgia. ... En general, debe considerarse como un abuso muy grave el hacer aparecer la liturgia en las ceremonias eclesíasticas como subordinada y, en cierta forma, puesta al servicio de la música, porque la música es sólo una parte de la liturgia, de la cual es humilde servidora”. El tema es analizado en FIUV, [Positio Paper 9: El silencio y la inaudibilidad en la forma extraordinaria](#) (véase núm. 4).

[28] Esto se hizo en la Instrucción

• El *Orate fratres* debe decirse en voz alta, y los fieles deben responder. Esto ocurre también en la Vigilia Pascual, y se relaciona claramente con la extensión de la práctica de la Misa dialogada en aquellos años, pero no es coherente con las normas contenidas en *De musica sacra* (1958).

• La repetición de los textos por el celebrante cuando son cantados por otros ministros o por la *schola*, es abolida durante la Semana Santa. El principio general de que no se debe duplicar los textos no se aplicó de modo coherente en el resto del Misal de 1962²⁹.

• Se suprime el Último Evangelio cuando no tiene lugar la bendición de los ramos. Se lo suprime también el Jueves Santo y en la Vigilia Pascual. Aquí también se argumentó contra el Último Evangelio por algunos partidarios de la reforma, pero no se extendió la supresión a todo el Misal de 1962³⁰.

Inter oecumenici (1964), núm. 48 (c).

[29] Este principio se aplicó a todo el Misal merced a la Instrucción *Inter oecumenici* (1964), núm. 48 (a). Esto crea el mismo problema con las Oraciones Preparatorias analizado en la nota 7, reduciendo el tiempo disponible para el canto, o aumentando el tiempo que el sacerdote debe permanecer en la sede o esperando en el altar.

[30] Se abolió para todo el año por la Instrucción *Inter oecumenici* (1964), núm. 48 (j).

El Jueves Santo:

• Se toma el salmo 21, recitado durante el despojo de los altares, del salterio revisado por Pío XII. Se usó este salterio en la composición de nuevos textos litúrgicos luego de su publicación en 1945, pero nunca se reemplazó los textos existentes. Esto significa que los cantos y otros textos que emplean salmos en la liturgia reformada del Jueves Santo siguen usando el salterio latino antiguo, y sólo la ceremonia del despojo de los altares recurre al salterio de Pío XII. En algunas reformas posteriores se discontinuó el uso litúrgico del salterio de Pío XII en favor del salterio de la Neo Vulgata, publicado en 1969. En el *Positio Paper 5*: El uso de la Vulgata y de los antiguos salterios latinos se analiza las dificultades que presenta el uso del salterio y cánticos de Pío XII.

• La ubicación del *Mandatum* después del Evangelio anticipa el uso de ese momento, en reformas posteriores, para otras ceremonias que con anterioridad se realizaban antes o después de la Misa, como por ejemplo, el rito del matrimonio en la Misa nupcial, y la bendición y distribución de las cenizas el Miércoles de Cenizas³¹.

[31] Tanto el rito del matrimonio como la bendición e imposición de las cenizas tiene lugar, en el

• Se omite la bendición al final de la Misa, debido a que vienen después otras ceremonias. No se aplica coherentemente este principio en el Misal de 1962, sin embargo. Una excepción está constituida por Corpus Christi.

El Viernes Santo:

- Los fieles deben recitar

Misal de 1962, antes del comienzo de la Misa, pero después del Evangelio (y de la homilía) en el de 1970. El primero fue trasladado a después del Evangelio por la Instrucción *Inter oecumenici* (1964), núm. 70. Este mismo documento pone después del Evangelio la “renovación de las promesas bautismales” de quienes se van a confirmar, cuando se celebra la Confirmación en la Misa (núm. 65).

el Padrenuestro junto con el celebrante. Como en el caso de otros cambios hechos el Domingo de Ramos, éste está vinculado con la práctica de la Misa dialogada, pero su uso en la Misa cantada es anómalo.

- No se usan los manípulos, como para la bendición de los ramos el Domingo de Ramos (véase más arriba).

La Vigilia Pascual:

- Se bendice el agua a la vista de los fieles, como los ramos el Domingo de Ramos (véase más arriba).

- En la Renovación de las Promesas Bautismales se usa el vernáculo y los fieles

dialogan con el celebrante. A la anomalía de cambiar de diálogo cantado a diálogo hablado mencionada antes, se añade la innovación del uso del vernáculo, el cual se generalizó en 1962 para todo el año³².

- En los Laudes que siguen a la Vigilia, el *Benedictus* se toma de la versión revisada publicada con el salterio de Pío XII, el cual se usa también el Jueves Santo (véase más arriba).

[32] El uso del vernáculo para los “formularios de diálogo” y muchas otras partes de la Misa se hizo posible para todo el año en la Instrucción *Inter oecumenici* (1964), núm. 57 (c).

Notas de actualidad

NSC-E

Ganador del concurso de carteles de la II Peregrinación Nuestra Señora de la Cristiandad - España

Juan José Romero del Hombrebueno ha sido el ganador del concurso de carteles convocado por NSC-E, y su póster será el anunciador de la II Edición de la Peregrinación a Covadonga. El tema de la peregrinación de este 2022 será la **Providencia**, y sobre ella versarán las meditaciones que se realizarán durante la marcha. El cartel se hará público el próximo Lunes de Pascua.





El Capítulo de Montserrat peregrina hasta el santuario de San José de la Montaña

La solemnidad de san José tuvo un sabor especial en Barcelona, ya que muchos fieles se unieron para realizar esta romería urbana. El Capítulo de Montserrat junto con algunos miembros del grupo Lazos de Amor Mariano (LAM) y de los Jóvenes de San José recorrieron varios lugares emblemáticos de la ciudad: la capilla de san José de la catedral de Barcelona; pasando por la capilla de Nuestra Señora de la Merced y San Pedro Apóstol, donde el P. Emmanuel Pujol celebró la Santa

Misa tradicional; la iglesia de Nuestra Señora de Gracia y San José; hasta llegar, finalmente, al santuario de San José de la Montaña.

El Capítulo Ntra. Sra. de las Victorias y Santiago Apóstol peregrinó al Cerro de los Ángeles el 2 de abril

Es el segundo año que los fieles del Instituto Lepanto rezan el Via Crucis desde La Aldehuela hasta el Cerro de los Ángeles (fundación de la Madre Maravillas) en honor al Sagrado Corazón de Jesús. Varios sacerdotes del Instituto Cristo Rey acompañaron la marcha, de unas tres horas y con carácter penitencial. Fue un buen momento de preparación para la Pascua, así como un entrenamiento físico y espiritual del capítulo Nuestra Señora de las Victorias, que este año, D.M., caminará de nuevo hasta Covadonga.



Encuentros del Capítulo Santa Eulalia

El Capítulo Santa Eulalia de Barcelona, tras el parón por las festividades de la Natividad de Nuestro Señor, volvió a retomar sus actividades con los "Sábados de la Tradición", celebrando la Santa Misa *Vetus Ordo* y una posterior catequesis donde el Rvdo. Antonio Gómez Mir explicó los documentos más importantes de la Santa Sede contra el liberalismo y el modernismo.

Además, es reseñable, por la expectación levantada y su masiva asistencia, la visita para presentar sus libros del P. Javier Olivera Ravasi, en peregrinación por Europa con un grupo de fieles argentinos. El P. Olivera también confirmó su asistencia a la próxima peregrinación a Covadonga.





Laus Deo, Virginique Matri

¡Suscríbete al boletín y
ayúdanos a difundirlo!

¡Necesitamos tu ayuda!

NSC-E se financia exclusivamente
gracias a donaciones.